

¿QUÉ HACER CON LAS ENSEÑANZAS, UNA VEZ APRENDIDAS?

1.- Estoy seguro de que a primera vista el tema de la conferencia de hoy os habrá parecido a todos un tema normal y corriente. Pero no. No lo es. Y lo he hecho a propósito. Es un título capcioso. Porque, a poco que se considere, nos obliga a hacernos tres preguntas importantes que nos hacen, aparentemente, desviarnos del tema propuesto. Y son éstas:

1ª.- ¿Qué son las Enseñanzas? ¿qué comprenden?

2ª.- ¿Cuándo puede decirse que se han aprendido?

3ª.- ¿Hay que esperar a conocerlas para hacer algo con ellas?

Respecto de qué son las Enseñanzas, podríamos definir las como la exposición racional y lógica, de las leyes naturales, así como de su justificación, funcionamiento y manejo por el hombre.

Lo cual supone algo amplísimo. Porque no sólo comprende todo lo que sucede en el mundo físico y en el universo físico, sino lo que ocurre en los mundos superiores y hasta en Dios.

Y, así, las Enseñanzas exponen el origen de la Tierra, de las especies y del hombre; la evolución de todos ellos y las leyes por que se rige; su constitución y funcionamiento; y sus perspectivas futuras. Pero también hacen lo propio con los demás planetas de nuestro sistema solar, con el sol, con las constelaciones, con las galaxias, con el universo todo y hasta con el Dios Creador de nuestro sistema planetario y con el Ser Supremo del que trae origen, a través de sucesivas oleadas de jerarquías creadoras. Y estudian, no sólo la existencia física, sino la que tiene lugar en los planos menos densos; y la muerte, y los procesos que la siguen, y la preparación para el próximo renacimiento, y cómo se lleva a cabo éste; y nos hablan de esas Jerarquías Creadoras, de sus evoluciones y

trabajos y de sus influencias sobre nosotros, así como de nuestra influencia sobre las oleadas de vida que nos siguen.

El tema es, pues, prácticamente ilimitado, interminable, sobre todo sabiendo que, como nos dicen las mismas Enseñanzas, quienes han alcanzado altísimas cotas de evolución, como nuestro propio Logos Planetario y aún nuestro Logos Solar, siguen evolucionando y tienen ante sí un futuro evolutivo casi ilimitado.

Al referirnos, pues, a “las Enseñanzas”, hemos de entender que comprenden aquéllos, de entre todos esos conocimientos, que cada uno de nosotros hemos sido capaces de captar, comprender y hacer propios, y ello en el nivel en que lo hayamos hecho.

Porque las Enseñanzas no son algo que baste aprender de memoria, ni siquiera comprender, sino que hay que vivirlas, para poder decir, con propiedad, que las hemos aprendido. En este caso, los dos verbos tan parecidos, “aprender” (adquirir conocimiento) y “aprehender” (captar, apropiarse), vienen a ser sinónimos.

Porque no hay dos hombres iguales y, por tanto, no hay dos niveles de conocimiento ni de comprensión ni de vivencia idénticos. Recordemos a San Pablo cuando decía que, “a los niños se les da leche, pero a los adultos se les da carne”, es decir, a cada cual lo que es capaz de asimilar.

Las Enseñanzas, pues, son infinitas. Pueden extenderse, sin límite, tanto en cuanto a las materias que tratan, como en la profundidad que alcanzan. A los efectos, pues, de esta conferencia, comprenderéis que la expresión “las Enseñanzas” sólo puede referirse a la diminuta porción de ellas que hemos sido capaces de captar cada uno de nosotros.

En el mismo sentido podríamos contestar la pregunta “¿cuándo están aprendidas? Porque, la única respuesta que resultaría cierta, lógica y razonable sería la de: **nunca**.

¿Y qué decir de la tercera pregunta sugerida por el título de la conferencia “¿es que hay que esperar a conocer las Enseñanzas para hacer algo con ellas?”. Está claro que, si son ilimitadas y no las podemos captar todas, habremos de actuar con las que poseamos cada día.

Por tanto, no cabe duda de que el título de la conferencia, “¿Qué hacer con las Enseñanzas, una vez aprendidas?” es totalmente capcioso y no tiene respuesta posible que resulte aplicable a todos los presentes.

2.- De todos modos, no podemos negar que algo hemos aprendido, algo hemos asimilado, algo hemos hecho propio de las Enseñanzas que se nos han impartido. ¿Qué podemos, pues, considerar como más importante entre lo aprendido, como el meollo de todo lo demás? Varias cosas:

a.- Que las Sagradas Escrituras de todas las grandes religiones y, especialmente, la Biblia, contienen todas las Enseñanzas, pero en forma oculta o simbólica o críptica, y es necesario conocer las claves para leerlas e interpretarlas debidamente.

b - Que somos chispas divinas, de la misma esencia de Dios y con sus facultades y su omnipotencia y su omnisciencia y su omnipresencia, pero en germen, en potencia, debiendo convertirlas en acto a través de un doble recorrido que se llama, en su primer tramo, involución (en el que el espíritu dedica toda su energía a crear y perfeccionar sus vehículos en los distintos mundos) y en el segundo, evolución (en el que el Espíritu enfoca ya sus energías en la propia manifestación en los distintos mundos, a través de esos vehículos ya perfeccionados).

c.- Que la nota clave de la Creación es el Amor. Y, por ello, todo se basa en el amor. Y **las normas de conducta ideales**, que constituyen la línea de demarcación entre lo positivo y lo negativo, son la de **“ama a tu prójimo como a ti mismo”** y la de **“compórtate con los demás como a ti te gustaría que los demás se comportasen contigo”**. Ello, sabiendo que **hablamos del verdadero amor**, ese que, según la Escritura, **“es paciente y amable, no es envidioso, no se jacta ni se engríe, no es indecente ni egoísta, no es susceptible ni mal pensado y siempre disculpa, siempre confía, siempre espera, todo lo soporta.”**

Hasta en una obra tan aparentemente ajena a estos temas como Las Mil y una Noches, se dice en el hermoso cuento del Príncipe Jazmín y la princesa Amanda:

Cuando nada existía, el amor ya existía
y, cuando nada quede, él perdurará,
pues él es lo primero y él será lo último.

Y, en otro párrafo, añade: “...pues, aunque el escudo de la sabiduría protege de todas las heridas, no ofrece defensa frente a los ataques del amor, y las medicinas y consejos del prudente, no hacen efecto alguno en el espíritu por él afligido”.

Y es que el amor es de naturaleza divina y, por eso, todo lo puede y todo lo aglutina, y todo lo unifica y todo lo hace hermoso.

c.- Que la materia es transformable en energía y la energía en materia. Pero, la energía es vibración. Por lo que, todo lo existente en cualquier mundo que sea, en última instancia, no es más que vibración.

d.- Que en toda la Creación existen dos polaridades: vida y materia, que se influyen recíprocamente. Y, cuando la vida incide sobre la materia, ésta adopta una forma y aquélla se convierte en espíritu. Por que el espíritu no es sino materia sublimada, mientras que la materia sólo es espíritu cristalizado. Y ambos, vibración.

e.- Que Dios compenetra toda Su Creación y le da vida y la mantiene con Su propia vibración, lo mismo que nosotros compenetramos con nuestra conciencia y damos vida y mantenemos a las células que forman nuestro cuerpo físico. Por eso se afirma en los Hechos de los Apóstoles(17:27) que “**en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser**”.

f.- Que, al ser chispas divinas y de su misma sustancia, somos espíritus inmortales.

g.- Que, como consecuencia de esa inmortalidad y de nuestra necesidad de desarrollo, hemos de vivir sucesivas vidas para ir perfeccionando los instrumentos que empleamos para vivir, que son nuestros vehículos, a saber, uno físico, uno etérico, uno de deseos y un

cuarto mental. Lo cual justifica la necesidad de la existencia de la Ley de Renacimiento.

h.- Que, durante esa evolución, que no supone más que mejoramiento ininterrumpido, hemos de ir aprendiendo, y eso sólo puede lograrse haciendo algo, es decir, acertando o equivocándose, experimentando los efectos de ese acierto o ese error y aprendiendo, para obrar mejor la próxima vez. Lo cual justifica la necesidad de otra ley clave de las Enseñanzas, la de Acción y Reacción, de Retribución o del Karma.

i.- Que, en esa serie de vidas, nos hemos, necesariamente, de relacionar con otros espíritus inmortales como nosotros y, de esas relaciones surgen beneficios o perjuicios mutuos que ponen en funcionamiento la Ley del Karma.

j.- Que esa ley del Karma hace que todo lo que de bueno o de malo hagamos a los demás, lo hayamos de asimilar luego experimentándolo en nuestra propia carne. Y hayamos de compensar con amor y servicio altruista y desinteresado, todas nuestras carencias de amor, a lo largo de nuestras vidas terrenales.

k.- Que, para aprender esas lecciones, necesitamos un período después de cada muerte del cuerpo físico, durante el cual revivimos la vida que se fue y nos hacemos conscientes de los errores y de los aciertos y, en base a ellos y a su enseñanza, construimos los vehículos para nuestra siguiente encarnación, más perfectos que los anteriores.

l.- Que, para esa labor de millones de años de nuestra evolución como espíritus inmortales, contamos, además, con una serie de medios y de ayudas, como la oración, la concentración, la meditación, la contemplación, la adoración, la retrospección, el perdón de los pecados, las Escrituras y las propias Enseñanzas que, para ser útiles, han de vivirse individual y colectivamente.

m.- Que ninguno de nosotros puede exclusivamente vivir para sí mismo porque, sin pretenderlo, todo lo que hacemos, decimos,

sentimos o pensamos, repercute de un modo u otro en los demás, influenciándolos para bien o para mal. De ahí nuestra responsabilidad como seres humanos por el mero hecho de vivir y la vigencia ininterrumpida de la ley de Acción y Reacción.

n.- Que cada uno de nosotros, además de ser espíritus inmortales, contamos con tres espíritus, manifestaciones de cada uno de los tres aspectos de aquél - a semejanza de Dios - y que constituyen nuestro Yo Superior (espíritus Divino, de Vida y Humano), y cuatro vehículos inferiores que constituyen la Personalidad, a saber: el Cuerpo Físico, el Cuerpo Etérico, el Cuerpo de Deseos y el Cuerpo Mental

o.- Que esa influencia en los demás se produce de muy diversas maneras a través de esos cuatro vehículos:

En el Mundo Físico, mediante las consecuencias de nuestros actos que afectan a su Cuerpo Físico.

En el plano etérico, que pertenece al Mundo Físico aún, afectando a su vitalidad.

En el Mundo del Deseo, mediante las formas de deseo, de sentimiento, de pasión o emocionales que construimos continuamente y con las que influimos el cuerpo de deseos de los demás, bien enviándolas conscientemente a otros con una finalidad determinada, buena o mala, bien abandonándolas a su destino, influyendo el cuerpo de deseos de todos los que vibren como ellas, o bien conservándolas en nuestros cuerpos de deseos, donde nos influirán y acabarán afectando a otros de una de las maneras antes dichas.

En el Mundo del Pensamiento, mediante formas mentales que afectarán las mentes de los demás, y cuyo proceso y efectos son los mismos de las formas de deseos, sólo que en un plano más elevado y mucho más perdurables.

p.- Pero es que, lo mismo que nosotros influimos en los demás y en las cosas que nos rodean, lo contrario se da también del mismo modo.

Y así, cada objeto con el que entramos en contacto, nos influencia inevitablemente: por su color, por su peso, por su brillo, por su textura,

por su olor, por su sabor, por su forma, etc., obligándonos a reaccionar de algún modo a su estímulo.

Y cada vegetal nos hace llegar, además de sus vibraciones físicas, sus vibraciones etéricas y afecta a las nuestras de modo inevitable. Recordemos los sanatorios antituberculosos rodeados de pinares.

Y cada animal, además de las maneras dichas, nos influye mediante sus formas de deseos, que nuestro Cuerpo de Deseos captará e interpretará y se verá obligado a reaccionar.

Y cada ser humano, además de influirnos físicamente, lo hará mediante sus emanaciones etéricas, sus formas de deseo y sus formas mentales y emocionales.

q.- Que el segundo aspecto de Dios, el Hijo, Cristo, **el Cristo Cósmico**, para ayudarnos a los hombres a evolucionar con menos traumas y en menos tiempo, vino al mundo hace dos mil años, encarnó, en el momento de Su bautismo por Juan el Bautista, en los vehículos inferiores - físico y vital - del iniciado Jesús, convirtiéndose en Jesu-Cristo, **el Cristo Histórico**, que vivió tres años entre nosotros. Que murió en la cruz para, a través de la sangre de Jesús, penetrar en la Tierra y convertirse en su regente, situándose en su centro, convertido en **el Cristo Planetario**. Que, desde allí, penetró en cada uno de nosotros para dar lugar al **Cristo Interno**. Que cada año, en el equinoccio de otoño, ese rayo del Cristo Cósmico penetra en la atmósfera camino de la Tierra, a cuyo centro llega el 21 de diciembre, con el solsticio de invierno. Permanece tres días allí y comienza su retorno a la Casa del Padre - el Mundo de Dios en el que tiene su morada - derramando toda Su vida, toda Su energía, toda Su fuerza, sobre todos los seres de la tierra y saliendo de la atmósfera en el equinoccio de primavera - con la Ascensión - para llegar al seno del Padre en el solsticio de verano, y cargarse de nuevo de esos éteres maravillosos - de luz y reflector - que están elevando cada año la tasa vibratoria de la Tierra toda y de sus habitantes, y acelerando con ello su evolución. Y que, además, para una mejor asistencia a la Humanidad, les ha dejado los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, mediante la cual, cada día, desciende a nosotros para fortalecernos en Su aspecto de **Cristo Eucarístico**. Porque, no lo olvidemos, los Sacramentos son para los fieles, no para los sacerdotes.

r.- Que, a medida que vamos aprendiendo, cada conocimiento adquirido que, en términos esotéricos se denomina **ampliación de conciencia**, nos sirve como punto de apoyo para comprender algo más elevado o más profundo o más amplio que hasta entonces escapaba a nuestra comprensión. Las ampliaciones de conciencia, pues, se producen involuntariamente, porque la evolución forma parte del plan divino y éste nos empuja sin pausa hacia delante y hacia arriba. Pero también pueden ser consecuencia de las Enseñanzas, del estudio, de la meditación, de la aspiración y de la búsqueda, y entonces la evolución se acelera.

s.- Que, además del Dios Creador, Padre de todo, el **Dios Trascendente**, en el que “**vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser**”, existe otro aspecto de Dios, el **Dios Interno**, el **Dios Inmanente**, que se encuentra en nuestro interior y que lucha sin descanso por la iluminación de nuestra Personalidad y su enlace con nuestro Triple Espíritu por medio de la mente.

A ese Dios Interno es a quien se refería San Pablo en Gálatas (4:6) cuando decía: “Y la prueba de que sois hijos es que **Dios envió a vuestro interior el espíritu de Su Hijo**”. E insiste en otro párrafo de la misma Epístola (40:20): Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, **hasta que Cristo se forme en vosotros**”. Y, en I Corintios (3:16) vuelve a insistir, diciendo: “¿No sabéis que sois templos de Dios y que **el espíritu de Dios mora en vosotros?**”. Y en Romanos (8:9): “...**ya que el espíritu de Dios habita en vosotros**”. Y II Pedro dice (1:19): “..**hasta que despunte el día y el lucero nazca en vuestros corazones**”. Y el salmo 82, versículo 67 asegura: “...**aunque seáis dioses a hijos del Altísimo...**”. Y, en el Evangelio de Juan (10:34), el propio Cristo dice: “¿**No está escrito en vuestra Ley: yo os digo que sois dioses?**”.

t.- Que la unión de esas dos partes nuestras, la espiritual y la material, está simbolizada en las Escrituras por el llamado “Matrimonio Místico,” que intenta materializar el Cantar de los Cantares, da Salomón, y al que remeda el cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. Y al que, de un modo sorprendente, se hace referencia también, en el cuento antes

referido, del príncipe Jazmín y la princesa Amanda, de Las Mil y Una Noches, al narrar que Amanda vio una noche en sueños al joven príncipe y quedó de tal modo prendada de él que no pudo quitarlo de su pensamientos. Él, por su parte, desde que tuvo conocimiento de la existencia de aquélla, partió en su busca. Y, cuando la encontró, ella le dijo: “Cuando en sueños me mostraste tu rostro embrujador, éste causó tal impresión en mi corazón, que he olvidado a mis padres y me he convertido en una extraña para mis hermanos...” Es lo que ocurre siempre. Y recuerda las palabras de Cristo: “El que no abandone a su padre y a su madre y a su hermano, no puede ser mi discípulo”. El cuento continúa:

“Los dos amantes se tomaron de la mano y desaparecieron, más ligeros que el céfiro alado. Nadie consiguió encontrar sus huellas y nunca se oyó hablar de ellos o del lugar de su escondite pues, en este mundo, sólo algunos hombres son dignos de seguir el camino que conduce a la dicha y de vivir en la casa en la que se oculta la felicidad.”

3.- Aclarado todo esto, no tenemos más remedio que, bajando el listón de nuestras aparentes pretensiones iniciales, rehacer el título de la conferencia, reduciéndolo a estos términos: **”¿Qué hacer, en cada momento, con las Enseñanzas que hemos sido capaces de asimilar hasta entonces?”**

Vistas así las cosas y, contando con que, entre esas Enseñanzas captadas por todos, se encuentra la de que su única finalidad es la de ser “vividas” por cada uno de nosotros, no tenemos más remedio que responder eso: **Vivirlas**. Y entonces, habremos realmente centrado el tema de un modo aceptable.

Centrados así, pues, en el tema, nos surge, de modo inevitable, la pregunta: **“¿y cómo se viven las Enseñanzas?”**

Una vez más habremos de aclarar qué entendemos por “vivir” y, a poco que reflexionemos, llegaremos a la conclusión de que, primero, las Enseñanzas se pueden, ciertamente, “vivir” y, segundo, que esa vivencia implica, aunque no lo sepamos, **divulgación**. Y ello porque, como hemos dicho, nos es imposible actuar sin influir en los demás. Por eso, podemos deducir que hay dos maneras de vivir las Enseñanzas:

A.- **Viviéndolas y siendo así un ejemplo** para los que con nosotros se relacionen, que no podrán quedar indiferentes a nuestra manera de enfocar la vida. Nos alabarán o nos criticarán y hasta nos preguntarán. Pero todos notarán que somos distintos, que razonamos de modo diferente, que hablamos de modo especial y que obramos de modo lógico, consecuente y positivo.

B.- **Divulgándolas conscientemente.** Ello exige, por supuesto, como condición sine qua non, que las vivamos, que las apliquemos en nuestra vida pues, sabido es que, si no somos capaces de encarnar lo que pretendemos predicar, nuestras enseñanzas pierden toda capacidad de atracción y de convicción. Hace falta, pues, además de vivir las Enseñanzas, desear difundirlas. Y también aquí hay que llamar la atención sobre un tema que se escapa a muchos: **esa difusión** de las Enseñanzas debe hacerse **con dos características esenciales: amor al prójimo y afán de servicio altruista y desinteresado.** Porque, hay quien difunde las Enseñanzas para hacer dinero. Y ése, a poco que se piense, está incumpliendo la exigencia previa de vivirlas. Porque, el que las vive no es, no puede ser egoísta y se da a los demás sin pedir nada a cambio. Bien entendido que las Enseñanzas no tienen precio y que el propio Cristo fue muy tajante y muy claro al decir a sus discípulos en Mateo (10:8): “Gratis lo recibís, dadlo gratis”.

La **difusión voluntaria y consciente** se puede hacer por varios medios:

- mediante palabras escritas: libros, artículos, etc.
- mediante palabras habladas, bien directamente (conferencias, charlas, coloquios, conversaciones, etc.), bien grabadas (grabadas: cassettes, diskettes, vídeos, CD, etc.).

4.- Por lo tanto, la conclusión a todo lo anterior nos dice claramente que hemos de vivir cada instante de nuestras vidas las Enseñanzas, hasta el punto en que las hayamos percibido, desentrañado, comprendido, y hecho propias. Que cada palabra que pronunciamos deberá ajustarse a lo que se nos ha enseñado; y cada pensamiento, sabiendo que influirá en la persona a que se refiera o en muchas más; y cada deseo, convencidos de que si es positivo, hará el bien y si no, producirá el mal. Y cada acto y cada emoción y cada sentimiento,

deberemos siempre procurar que estén libres de egoísmo, de abusos, de explotación, de aprovechamiento de los demás, y no tenga más objeto que el amor al prójimo, convencidos como estamos de que todos somos uno, todos formamos a Dios, que nos necesita a todos para llevar adelante su plan Creador. Y de que cada cual está en el lugar y en el momento apropiado para desarrollar su papel, tanto en cuanto al plan divino se refiere, como a nuestra propia evolución individual. Y cada ocasión perdida de hacer le bien, está perdida definitivamente y reduce nuestras tendencias positivas. Y cada ocasión de hacer el bien aprovechada, aumenta nuestra tendencia hacia el bien y, por tanto, acelera nuestra evolución y la de Dios a través nuestro.

Por eso las Escrituras y las Enseñanzas nos recomiendan “orar permanentemente”, es decir, convertir nuestras vidas en una oración, en una dedicación a Dios de todas nuestras actividades, cualesquiera que éstas sean. Porque, si toda la materia está dentro de Dios y vibra con Su vibración y, si todo espíritu está hecho de la esencia de Dios, todo está permanentemente trabajando para Él. Sólo que, como seres libres que nos ha hecho, podemos permitirnos retrasar su proyecto - aunque nunca frustrarlo - o colaborar para su realización.

5.- Con lo dicho, pues, resulta que hemos, casi sin pretenderlo, desarrollado el tema de la conferencia. Quiera Dios que hayan servido mis palabras para aclararos algunos conceptos o para sembrar algunas ideas en vuestras mentes que os influyan positivamente.

* * *